

DOMINGO XXXIII ORDINARIO



PRIMERA PAGINA

Perseverando

En un texto típico del final del año litúrgico, Lucas nos relata cómo Jesús anticipa la destrucción del templo. Y con ella llegarán los falsos profetas, los tremendistas, los que siembran el pánico, las epidemias y el hambre. Y después de pintar este panorama, advierte a sus discípulos sobre cuál habrá de ser su comportamiento: dar testimonio.

Puestas las premisas, y dado que vivimos una situación que recuerda bastante a la que pinta Jesús, sólo queda preguntarse cómo y de qué manera se hace lo de dar testimonio. En tiempos revueltos tendemos a recogernos y encerrarnos en nosotros mismos. Nos recluimos en casa y nos da miedo asomarnos al resto del mundo, porque la realidad suele ser fea de ver y el impulso de compartir lo reprimimos un tanto, no sea que lo que tenemos no nos llegue ni para nosotros. Eso en lo material. En lo que corresponde a la vida social regateamos conductas como acompañar, acoger, escuchar, pelear por la

justicia del Reino, y contribuir a mantener el ambiente sereno y animoso. Es como si con la desaparición del oropel que nos rodeaba queriendo cegarnos se hubieran desvanecido las virtudes que nos hacían de verdad personas, y tan perdido tenemos el norte que ni nos acordamos de todas las cosas buenas que nos daba la vida cuando nos acercábamos a ella con el espíritu de los que salieron a escuchar a Jesús sin más que unos pocos panes en la alforja.

Los problemas del mundo son, ahora mismo, tantos que no los vamos a resolver con un par de días de optimismo. Y Jesús no nos llama a despegar los pies de la tierra y hacernos ilusiones estilo nueva ola. Nos advierte que serán largos y cansinos de resolver, y que muchas dificultades se añadirán a las que ya conocemos. Y para que de todo eso salga algo bueno, nos propone volver a esas cosas buenas que las personas llevamos dentro. Actitudes como el pacifismo (No pretender resolverlo todo con violencia), la humildad (reconocer cuando los otros pueden tener razón y nosotros estar equivocados), la tolerancia, la confianza en Dios (que se traduce en mirar lo feo de la realidad como algo pasajero, sabiendo que es eso: pasajero) y, envolviendo e impulsando a todas las anteriores, la perseverancia.

Perseverancia es una de esas palabras que apetece pronunciar despacio, disfrutando de todas sus sílabas. Suena antigua, y llama a un tipo de valor personal que no es violento ni ruidoso, ni levanta motines, ni mueve a las masas. La perseverancia tiene su eco más profundo en el día a día, en la paciencia, en el trabajo sostenido, en no malgastar energías discutiendo a grito pelado.... Se acompaña de la buena disposición, la confianza, el respeto y la simpatía. Lleva consigo a la esperanza, y sólo es posible cuando hay una fe tremenda en que Dios no aparta de nosotros su mirada ni por un momento.

Porque todo lo que la perseverancia tiene de heroico, podría tenerlo de aburrido y simplón, si no fuera porque se enraíza en la confianza en Dios, que le confiere entusiasmo y la salva de parecer beata y conformista.

Como bien dice J.A. Pagola en su comentario de este texto, este tipo de perseverancia sólo es posible en el contacto directo y frecuente con Dios, concentrados en la búsqueda del bien para todos y en asumir nuestra responsabilidad sin perder la calma. Que no nos van a pedir nada que no seamos capaces de hacer.

A. GONZALO
aurora@dabar.net

DIOS HABLA

MALAQUÍAS 3,19-20a

Mirad que llega el día, ardiente como un horno: malvados y perversos serán la paja, y los quemaré el día que ha de venir -dice el Señor de los ejércitos-, y no quedará de ellos ni rama ni raíz. Pero a los que honran mi nombre los iluminará un sol de justicia que lleva la salud en las alas.

II TESALONICENSES 3,7-12

Hermanos: Ya sabéis cómo tenéis que imitar nuestro ejemplo: no vivimos entre vosotros sin trabajar, nadie nos dio de balde el pan que comimos, sino que trabajamos y nos cansamos día y noche, a fin de no ser carga para nadie. No es que no tuviésemos derecho para hacerlo, pero quisimos daros un ejemplo que imitar. Cuando vivimos con vosotros os lo mandarnos: El que no trabaja, que no coma. Porque nos hemos enterado de que algunos viven sin trabajar, muy ocupados en no hacer nada. Pues a esos les mandamos y recomendamos, por el Señor Jesucristo, que trabajen con tranquilidad para ganarse el pan.

LUCAS 21,5-19

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido». Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso

está para suceder?» Él contestó: «Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: “Yo soy”, o bien: “El momento está cerca”; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida». Luego les dijo: «Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. Así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa mía. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

EXEGESIS

PRIMERA LECTURA

Habría costado poco –creo- haber alargado un poco este brevísimo texto de Malaquías simplemente con algunos versículos anteriores, si bien hay que reconocer que llevan el mismo mensaje, pero ayuda a comprender su razón de estar.

Irónicamente exclama el v.5: *“Tenemos que felicitar a los arrogantes; los malvados prosperan, tientan a Dios impunemente”* (v15). Es la eterna cuestión sobre la suerte distinta y aparentemente contradictoria: los malos triunfan y los justos sufren. De ahí la respuesta de Dios: *“El día que yo actúe, ellos (los justos) serán mi propiedad; los perdonará como un padre a su hijo que le sirve”* (v.18).

Y lo mismo dice el texto de hoy introduciendo la variante del ‘día del Señor’ que no será de venganza ni de salvación, sino de juicio para separar ‘la paja del grano’, los justos de los impíos.

Recuerda al texto del domingo pasado con el juicio de la familia de siete hijos y su madre. El argumento que sustentaba la fortaleza de la madre y que infundía a sus hijos era precisamente la fe en la resurrección como garante de la justicia de Dios, que dará vida ‘a los que respetan su Nombre (v.20), pero aniquilará a los ‘malvados que serán como polvo bajo la planta de vuestros pies (v.21).

Vemos, pues, cómo los textos de los profetas apuntan ya, sin abierto conocimiento del más allá, a una justicia que escapa a la simplona afirmación de ‘los malvados triunfan mientras los justos se ven humillados’. Cierto es que falta mucho para escuchar la paradoja de ¡Benditos los pobres, los humillados, los compasivos, los que sufren persecución....’

Pero ya se iba aclarando que no habría de ser así, desde el cada día mayor conocimiento del Dios justo, creador y señor de todo, y amante de los buenos y de los que se convierten. *“Como un padre con el hijo que le sirve”* (15).

SEGUNDA LECTURA

Pablo se dirige a todos aquellos que se han dedicado a la ociosidad, a no hacer nada, y con el pretexto de que va a llegar ya la parusía la segunda venida de Jesús y el final de los tiempos, han descuidado su trabajo y desperdician inútilmente el tiempo. Ya en 1Tes 4,11 y 5,14 se ha referido a ellos. Aquí se ve en la necesidad de llamarles de nuevo la atención porque ha recibido nuevas informaciones de

la ciudad que han aumentado su preocupación. Apelando a su autoridad, va a ordenar que los fieles se mantengan alejados de estas gentes ociosas. Posiblemente los que se dedicaban a no trabajar no eran muchos, ya que de lo contrario, no habrían hecho caso a Pablo.

Les recuerda el ejemplo que él mismo les dio durante su permanencia en Tesalónica, ganando el sustento con su propio trabajo, para no servir de carga a nadie: “Recordad, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas: trabajando noche y día, a fin de no ser una carga para ninguno de vosotros...” (1Tes 2,9). Pablo podría haber exigido a la comunidad que sufragara sus gastos (1Cor 9,4.6-18), pero renunció a este derecho para dar ejemplo de trabajo (vv. 7-9).

La norma “el que no quiera trabajar, que no coma” se encuentra también en la literatura judía, pero nunca formulada en términos tan categóricos. Las palabras “sin ocuparse de nada, pero metiéndose en todo” con que el v. 11 caracteriza la ocupación de los que no quieren trabajar, es un juego de palabras en griego muy difícil de traducir a nuestra lengua. Pablo les exige que cumplan con su trabajo, como obligación impuesta por la voluntad del Señor. Deben dedicarse a trabajar y a ganar el pan con tranquilidad, es decir, dejando de lado tanta preocupación por la parusía, con la cual no hacen sino sembrar inquietud dentro de la comunidad (vv. 10-12).

Si obran así no tendrán necesidad de ir mendigando, ya que es posible que unos cuantos de estos ociosos estuvieran en condiciones económicas precarias y no podían vivir sin la ayuda de los demás. Además, muchos de los que trabajaban normalmente, debían de sentirse cansados de sostener a los que no querían trabajar.

RAFA FLETA
rafa@dabar.net

EVANGELIO

1. Aclaraciones al texto

V.5 Belleza del templo por la calidad de la piedra y los exvotos. El **templo** era el de Jerusalén; no había más templo que este. Señala de identidad nacional y religiosa de los judíos. Espléndido, deslumbrante, majestuoso. **Exvotos:** piezas de gran valor ofrecidas por príncipes y particulares. Era proverbial la vid dorada de Herodes, con racimos de la altura de un hombre.

V.8 Usando mi nombre. Haciéndose pasar por Mesías. **El momento está cerca.** Mejor traducción: **Ha llegado el momento.** **V.9 El final** en referencia al fin del mundo.

Vs.12 y 17 Por causa de mi nombre. Por causa de mí, por ser seguidores míos.

V.14 Haced propósito de no preparar vuestra defensa. Una traducción más gráfica en consonancia con el original griego podría ser ésta: **meteos en la cabeza que no vais a necesitar preparar vuestra defensa.**

V.18 Ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. Expresión proverbial indicando protección segura.

V.19 Perseverancia. En sentido de **aguante y resistencia** en la adversidad. **Salvaréis vuestras almas:** os ganaréis a vosotros mismos, ganaréis vuestra vida. Una buena traducción de este versículo podría ser la siguiente: **Manteneos firmes y alcanzaréis la vida.**

2. Texto. ¿Qué dice en sí mismo?

Jesús certifica la gravedad de la situación y la tipifica en el Templo: **todo él será destruido.** La mirada de Jesús se adentra en el porvenir de un pueblo que estaba dando síntomas de fanatismo y de violencia. La mirada atenta y penetrante de Jesús preveía el desastre que se avecinaba sobre Israel.

Pero ante las lógicas preguntas por el cuándo y la señal, Jesús libera a sus palabras de toda especulación sobre el final de los tiempos: **Que nadie os engañe. Eso tiene que ocurrir primero. El final no vendrá en seguida.**

El interés de Jesús en este texto no es el final de los tiempos sino el duro destino de sus discípulos en el intermedio, mientras ese final llega.

Un intermedio dibujado con crudo realismo: guerras, revoluciones, catástrofes naturales, hambres, epidemias. A este marco general Jesús añade situaciones propias y específicas de sus discípulos por el solo hecho de serlo, **por causa de mi nombre**, repetido dos veces: persecuciones, juicios, cárceles, traiciones familiares mortales, odios.

El discípulo se encontrará en la tesitura de tener que **dar testimonio** en los tribunales a favor de Jesús. Todo el empeño de Jesús es dar ánimos a ese discípulo prometiéndole su apoyo y protección explícitos (**yo os daré palabras y sabiduría; ni un cabello de vuestra cabeza perecerá**) e invitándole a resistir, a no sucumbir, a ganar su vida incluso cuando sea condenado a muerte.

3. Texto. ¿Qué dice para mí?

Texto impresionante de realismo y cariño: Jesús volcado en apoyo y defensa de los suyos.

Con la seguridad y la certeza de este apoyo, los discípulos de Jesús son referentes de esperanza en el mundo, porque ni saben de miedos ni de cobardías ni viven desde el desamparo o la indefensión. Porque cuentan con Jesús, los discípulos de Jesús viven con perseverancia, con constancia, sin discursos retóricos; tienen la espontaneidad y el frescor del Espíritu de Jesús.

ALBERTO BENITO
alberto@dabar.net

NOTAS PARA LA HOMILIA

Lucas concluye la predicación de Jesús en Jerusalén con un discurso acerca de los acontecimientos del fin, unos hechos detrás de los cuales está su visión de la historia, una historia que con Jesús alcanza la plenitud, de ahí que en la presentación de la misma pilotee sobre dos cosas: por un lado, la ruptura con el pasado, por otro, el nuevo modo de vivir de los cristianos.

Lo primero queda representado por el signo de la antigua alianza -esa que entendía la religión de manera legalista, cultural y farisea- el Templo; un signo que será destruido precisamente porque Dios inaugura un nuevo modo de religión, un modo de relacionarnos con Él y entre nosotros que obliga a romper con el pasado.

Lo segundo, es decir lo que hace al modo de vivir de los cristianos, exige tener en cuenta la advertencia de Lucas a aquellos que por esperar la llegada inminente del Señor comenzaban a perder contacto con la realidad histórica y cotidiana. Es por esa tensión hacia delante, tensión que con frecuencia se convierte en escape, en fe mal vivida, que el evangelista dice que la historia será larga y conflictiva, que estará llena de penalidades y contradicciones, pero que nos apañemos y sigamos adelante, pues el Resucitado está con nosotros.

La finalidad por lo tanto de la Palabra de hoy no es describir el futuro, sino dar a los creyentes la fuerza y el coraje como para que puedan vivir auténticamente el seguimiento de Jesús, en medio de las pruebas y dificultades, recordándoles el valor del tiempo presente.

Por eso el pasaje es una advertencia a los creyentes de todo tiempo y lugar, pues esa historia larga y conflictiva aún continúa. De ahí que haya que:

-Discernir: ante los profetas, verdaderos y falsos, de esta realidad nuestra, no es lógico encerrarse a cal y canto, taparse los oídos o bajarse del tren de la historia o querer que se legisle como si estuviésemos en un régimen de cristiandad. Es necesario recuperar el don del discernimiento y entender desde la humildad que hay que replantear nuestro ser Iglesia. No dejarse atrapar por la fiebre mesiánica: en

tiempos de crisis, no se puede pretender ir detrás de soluciones unilaterales, absolutas, precipitadas. Si buscamos que todo sea inmediato, seguramente nos equivocaremos.

-Afrontar la persecución: la que surgirá de nuestra defensa de los valores del Evangelio, pero de todos ellos, no de los pocos en los cuales hemos centrado la moral; una defensa que a veces está muy asociada a sectores que paradójicamente se olvidan de que Jesús habló más de justicia que de moral matrimonial, sexual o planificaciones educativas.

Y para hacer esto, para vivir así, hay que tener una confianza ciega, quizás la que ahora no tenemos, por eso preferimos seguir mirando la calidad de la piedra y los exvotos de nuestros templos, añorando las glorias del pasado, que no volverán...

Debemos pedir la confianza necesaria para seguir lúcidamente adelante, intentando ser fieles a Jesucristo y animándonos a recrear un modo de ser Iglesia que a gritos pide manifestarse distinta.

En esta hora oscura y difícil
nos ponemos en tus manos
porque confiamos en ti,
en la paz y ternura de tu regazo,
y en el poder de vida que llevas contigo.

SERGIO LÓPEZ
sergio@dabar.net

PARA CONSIDERAR Y REFLEXIONAR EN GRUPOS

Son numerosas las parroquias y comunidades que semanalmente se reúnen para compartir la Palabra utilizando dabar, permitidme recordaros que el precio de suscripción se reduce en función del número de ejemplares que se envían (y que resulta más económico que la fotocopia), y pensamos que podrían ser muchas más. Gracias.

Haced propósito de no preparar vuestra defensa (Lc 21, 14)

Preguntas y cuestiones

- ¿Qué grado de confianza tengo en el Señor?
- ¿Soy consciente que, si le dejo, Él obra por medio mío?
- ¿Soy capaz de distinguir cuándo actúo yo y cuándo le dejo actuar a Él?

PARA LA ORACION

Dios y Padre nuestro, que quieres que todas las personas lleguemos al conocimiento de tu Verdad; ayúdanos con tu gran Amor para que, acogiendo tu Palabra de Vida, vivamos anunciando y haciendo posible la esperanza que procede de Ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

Te pedimos, Señor, que estas ofrendas que te presentamos sean agradables a tus ojos, nos ayuden a servirte con amor a Ti y a los hermanos, y nos alcancen la plenitud de la vida junto a Ti. Por Jesucristo.

En verdad es justo y necesario alabarte y bendecirle, Padre, y hoy lo hacemos de un modo especial por aquellos que, en medio de las dificultades de la vida, saben permanecer fieles a Ti, sin perder ni la esperanza ni la confianza. Su testimonio es para nosotros un ejemplo vivo de que Tú sigues presente entre nosotros y de que todo es posible para quien confía en Ti. Ellos han triunfado con su perseverancia y nos recuerdan que, entre tantas promesas vacías y falsas, sólo Tú tienes palabras de Vida, de esa Vida que todos queremos alcanzar.

Por eso, llenos de alegría, queremos unir nuestras voces a las de tantas personas buenas como hay en el mundo para decirte: *Santo, Santo, Santo...*

Al darte gracias por esta celebración, que alimenta nuestra fe y consolida la esperanza, te pedimos, Señor, que nos llenes de inquietud para buscarte en los hermanos y en la vida. Por Jesucristo.

LA MISA DE HOY

SALUDO

Hermanos: Que Dios Padre que nos invita a colaborar en su tarea creadora, a la luz de su Hijo Jesús, animados por el Espíritu Santo esté con todos vosotros.

ENTRADA

Somos bienvenidos a esta Eucaristía. Jesucristo se nos da como alimento en su Cuerpo y su Sangre, en su Palabra. Nos alimenta para el camino de la vida. De Pascua en Pascua, tanto semanal como anual, hasta alcanzar, al final de los tiempos, la meta definitiva: Cristo resucitado.

Es el tiempo de la Iglesia: vivimos entre la Resurrección de Jesús y su vuelta al fin de los tiempos. La esperanza activa, la caridad constante, la fe firme y adulta: son actitudes que deben marcar nuestra identidad cristiana en este momento actual. Cuando el año litúrgico está finalizando ante nosotros aparece la llamada común a la fidelidad a Jesucristo.

Que esta celebración nos ayude para que durante la semana vivamos la palabra que ahora vamos a escuchar, y sepamos distinguir los valores morales y los signos de los tiempos como llamadas que Dios nos hace.

ACTO PENITENCIAL

Animados por la misericordia del Señor le pedimos perdón por nuestros pecados.

- Tú, que nos llamas a colaborar con nuestro trabajo en tu actividad creadora. *Señor, ten piedad*
- Tú, que fortaleces nuestra fidelidad a tu Palabra. *Cristo, ten piedad.*
- Tú que nos invitas a estar vigilantes para descubrir tu presencia. *Señor, ten piedad*

LECTURA PROFÉTICA

El profeta Malaquías nos anuncia el Día futuro en que el Señor vendrá a juzgar y discernir el comportamiento de la humanidad con respecto a su Palabra. Este esperado Día sólo se puede comprender desde la fe. Dios interviene en la historia para realizar su plan de salvación.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 97)

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor.

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

Retumbe el mar y cuanto contiene, la tierra y cuantos la habitan; aplaudan los ríos, aclamen los montes al Señor, que llega para regir la tierra.

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud.

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

LECTURA APOSTÓLICA

La falsa convicción de la inminente segunda venida de Jesús provocó que entre los cristianos de Tesalónica cundiera la ociosidad. El apóstol Pablo, partiendo de su experiencia personal, les recuerda la necesidad y la obligación de trabajar. Mediante el trabajo evitamos el ser una carga para los demás pues podemos disponer de recursos para la vida propia, y para poder atender las necesidades ajenas.

LECTURA EVANGÉLICA

Jesús, en este discurso escatológico del evangelista Lucas, anuncia los signos que preceden a su segunda Venida. Acontecimiento que no será inminente. Los discípulos de Jesús sufrirán persecución por causa de su fidelidad al Evangelio. Las dificultades no acabarán con el ánimo de los cristianos, que

darán un testimonio convencido y valiente de su fe. La fuerza de Dios Padre los asistirá en medio de las pruebas.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios Padre, fuente de todo bien. Diremos: *Padre, escúchanos.*

- Por la Iglesia, para que todos los que la formamos nos sintamos enviados y asistidos por el Espíritu Santo en la esperanza vigilante y la fidelidad al Evangelio. *OREMOS.*
- Por los responsables de la economía nacional y mundial para que tengan en cuenta el bien de la persona por encima de otros intereses. *OREMOS*
- Por los que son víctimas de la explotación laboral o sufren el desempleo para que sus problemas se solucionen desde una solidaridad y justicia auténticas y duraderas. *OREMOS*
- Por nuestra comunidad parroquial para que seamos miembros vivos de nuestra Iglesia colaborando en sus diversas tareas: la liturgia, la caridad, la catequesis, la formación y educación en la fe, y también el sostenimiento económico fraterno y responsable. *OREMOS.*

Dios, Padre nuestro que nos has enviado a tu Hijo Jesucristo, para nuestra salvación, escucha la oración de tu Iglesia que peregrina hacia ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CANTOS PARA LA CELEBRACION

Entrada. *Benedicid al Señor* (Taizé); *Nacerá una nueva hermandad* (popular hebrea); *Somos un pueblo que camina* (1CLN-719).

Salmo. *Aleluya, el Señor es nuestro rey* (1CLN-515). *Confitemini domino* (Taizé).

Aleluya. *Canta aleluya al Señor; Canta aleluya* (Luis Alfredo).

Ofertorio. *Padre eterno* (1CLN-H 1); *Te alabaré* (Beatriz Querol).

Santo. De Aragüés (1CLN-I 2); Mocedades.

Comunión. *Alabad al Señor; El Señor es mi fuerza; Cerca está el Señor* (1CLN-731); *Te conocimos* (2CLN-O 25).

Final. *Entre tus manos* (1CLN-65); *Dulce patrona* (popular andaluza).

Director: Enrique Abad Continente · Paricio Frontiñán, s/n · Tlf 976458529-Fax 976439635 · 50004
ZARAGOZA

Tlf. del Evangelio: www.telefonodelevangelio.blogspot.com - Página web: www.dabar.net - Correo-e:
dabar@dabar.net